

La tierra nos une: una experiencia de colaboración entre una escuela de educación infantil y primaria y un centro de personas mayores

Raquel Alvero González¹, Jesús Ángel Arzubialde Sáenz-Badillos²,
Gloria María Embuena Gutiérrez³, Jesús Vicente Ruiz Omeñaca⁴

¹*Residencia de Personas Mayores de Lardero. Gobierno de La Rioja*

²*CEIP Las Gaunas, Logroño*

³*Centro de Participación Activa de Personas Mayores Zona Sur, Logroño*

⁴*Universidad de la Rioja*

1. Introducción

En el contexto de las sociedades postmodernas las relaciones intergeneracionales quedan, en ocasiones, bien definidas, mientras que, en otras, resultan difusas y pierden parte del potencial existente en ellas, tanto en relación con la provisión de bienestar, de un espacio inclusivo que propicia el desarrollo de la autoestima y la consolidación de un autoconcepto positivo, y de un envejecimiento activo, en las personas de mayor edad, como en lo que atañe a la transferencia de la sabiduría adquirida a lo largo de la vida hacia los niños y adolescentes. Dentro de este contexto, también se hurta una posibilidad: la de propiciar la bidireccionalidad de los aprendizajes susceptibles de aparecer en las relaciones entre diferentes generaciones, toda vez que los niños y los adolescentes también pueden contribuir al aprendizaje de los mayores, entendiendo que aprender es una tarea siempre inconclusa que se desarrolla a lo largo de la vida. Y ante ello, es preciso promover y consolidar estrategias que propicien la relación educativa desde el intercambio, el conocimiento y el reconocimiento mutuo.

Los procesos de relación intergeneracional se desarrollan, con frecuencia, en el seno de las familias y convierte a las personas mayores en fuente de referentes culturales, de conocimiento, de tradición y de marcos axiológicos (González Bernal y de la Fuente, 2008). Mientras, los espacios educativos formales muestran menos prácticas que avancen en esta dirección. Con todo, las experiencias vividas en este marco corroboran que la participación en actividades intergeneracionales compartidas puede situarse en la génesis de sentimientos de autonomía, de pertenencia e inclusión social, de satisfacción personal y de autoestima, y redundar en beneficio de la salud emocional y social para las personas de mayor edad (Martínez, Moreno y Escarbajal, 2017; Sicilia y Sáenz de Jubera, 2021). De forma complementaria, pueden contribuir a la apertura de vías para su participación y para la cohesión social desde las relaciones intergeneracionales (Martínez, Maño, Pinaza y Calvo de Mora, 2012). Y puede estar en la base del compromiso ético y

la responsabilidad social, en el caso de los niños y adolescentes que se implican en relaciones intergeneracionales en contextos educativos formales.

No se trata, en suma, de una transferencia que opera en una única dirección, sino de un espacio de transferencia bidireccional complementado por una oportunidad: la que tiene que ver con que cada grupo de edad y, dentro de él, cada persona, desde el diálogo entre universos simbólicos y espacios vitales diferentes, construya perspectivas, actitudes y valores basados en la comprensión y el respeto activo de la óptica y de la forma de vivir de otras generaciones. Se trata de aprender, participar e incorporarse a iniciativas sociales impregnadas de solidaridad que contribuyen a compartir recíprocamente conocimientos, aprendizajes vitales y experiencias vividas en sociedad. Sobre este andamiaje se construye la propuesta que se recoge en este capítulo.

2. Justificación

Una de las perspectivas desde las que se afronta la concepción de la enseñanza por competencias tiene que ver con la definición de las nuevas demandas educativas desde una óptica integradora que contemple a las personas desde la complejidad de sus identidades individuales y grupales y que confiera a sus acciones un carácter global en la relación con la realidad de la que forma parte (Jimeno Sacristán, 2008). En este contexto, se trata de desarrollar nuevas formas de acción didáctica que integren los diferentes contenidos, vinculen a la escuela con su comunidad y abra posibilidades de integración del currículo formal e informal. Y la acción se inscribe en la línea que permite responder al anhelo de desarrollar personas libres, autónomas, dueñas de su destino, capaces de desenvolverse en diferentes contextos vitales con libertad y responsabilidad y de propiciar la construcción de sociedades justas, equitativas y solidarias.

Partiendo de estas premisas, la convergencia de relaciones transversales entre personas mayores y niños y adolescentes -que ubica a quienes han acumulado experiencia a lo largo de la vida en fuente de conocimiento y sabiduría, y a las personas de menor edad en un rol tanto de coaprendices como de transmisores del saber hacia las de mayor edad-, la actividad práctica en contextos reales de actuación y en relación con cuestiones de especial calado en la vida del alumnado, el desarrollo de una tarea con vocación comunitaria y su carácter ecológico están en la alquimia del proyecto que aquí se presenta. Con este soporte, se facilita la perpetuación de procesos de contextualización y vinculación pedagógica, así como la generación de espacios de continuidad educativa entre diferentes contextos de vida y de socialización (Iglesias-Vidal, González-Patiño, Lalueza, y Esteban-Guitart, 2020).

Fruto de estos referentes que forman parte de sus cimientos, “La tierra nos une” -nombre que recibe el proyecto por fraguarse, inicialmente, a partir del cultivo compartido de un huerto-, posee elementos identitarios que le llevan a converger con la perspectiva educativa vinculada a la adquisición de competencias, al asentarse sobre varios pilares:

- La concepción de la educación como una práctica comunitaria.
- La interacción constructiva entre niños y personas mayores.
- El desarrollo de la acción desde una perspectiva cooperativa.
- La integración de conocimientos, habilidades y actitudes en relación con situaciones complejas.
- La conexión con referentes que educan para la vida.

Dentro de este marco, las actividades compendiadas en este proyecto se erigen en un marco ideal para abordar, desde una óptica transversal, la educación medioambiental, el consumo responsable, la alimentación sana, la salud, el desarrollo en armonía con el entorno, la apreciación de diferentes formas de vida, la comunicación, el ocio activo y responsable con uno mismo y con los demás, la cultura popular, la importancia de las relaciones intergeneracionales, el aprendizaje de habilidades sociales, la puesta en juego de actitudes prosociales y el sentido ético en el modo de orientar la vida en común.

De este modo, “La tierra nos une” se erige como un complemento de singular valía a la actividad pedagógica que se aborda desde algo tan difuso, pero a la vez tan significativo, como representa el día a día de las clases. Y contribuye a vertebrar una auténtica educación en competencias.

Se trata, en suma, de propiciar, dentro de un espacio de cooperación y respeto mutuo, una educación sensible a los afectos y a una moral de atención y cuidado, no tanto desde prácticas reflexivas sobre situaciones hipotéticas, cuanto desde la propia práctica que se substancia en niños y niñas practicando la solidaridad, la escucha activa y la empatía, asumiendo responsabilidades y brindando atención a personas mayores, siendo conscientes de los aprendizajes que estas les reportan y valorándolos como seres humanos que siguen y seguirán teniendo mucho que aportar a las otras personas y a la construcción sociedad.

3. Objetivos

Si bien nos ubicamos ante una propuesta que propicia una interacción cooperativa entre dos instituciones y que trata de abrir veredas para el crecimiento personal y social de las personas que se integran en ellas, desde cada una de dichas instituciones se definen objetivos ligados a los fines que les son propios. De este modo, desde el Centro de Participación Activa de Personas Mayores Sur de Logroño se plantean los siguientes objetivos:

- Implicarse activamente en oportunidades de entretenimiento y encuentro con la tierra y los productos de la misma, donde tanto los mayores como los más jóvenes pueden aprender cómo producir alimentos de una forma sostenible y respetuosa con el medio ambiente.
- Adquirir un aprendizaje sobre hábitos de alimentación saludable, nutrición, respeto al medio ambiente, conservación de la biodiversidad agrícola, soberanía alimentaria...
- Conocer diferentes ecosistemas, prestando singular atención al que constituye una charca.
- Transmitir conocimientos, experiencias y vivencias a los más jóvenes.
- Aprender del alumnado del colegio aspectos ligados a diferentes temáticas.
- Disfrutar del tiempo de ocio en contextos plurales que les ponen en relación con niños.
- Establecer vínculos emocionales y sociales de carácter intergeneracional.
- Mejorar la autoestima desde la consideración de las muchas aportaciones que pueden seguir realizando a la sociedad.

Mientras, en relación con los alumnos del colegio, desde el CEIP Las Gaunas se propone los siguientes objetivos:

- Conocer el proceso de cultivo del huerto y participar activamente en él.
- Identificar hortalizas habituales en nuestro entorno, a lo largo de su proceso de crecimiento, ubicando las diferentes tareas propias del cuidado y cultivo, a lo largo del año.
- Valorar la importancia del consumo de alimentos frescos y saludables, cultivados desde el respeto al medio ambiente.
- Participar responsablemente en el cuidado de una charca, comprendiendo los procesos que acaecen en ella como ecosistema singular y desde su conexión con el entorno.
- Comprender la relación entre la actividad humana y sus consecuencias sobre el entorno natural y social.
- Participar en la organización y realización de proyectos comunitarios.
- Aprender de las personas mayores en relación con diferentes ámbitos del saber.
- Ofrecer su conocimiento tomando conciencia de la importancia de compartir con otras personas aquello que se conoce.
- Establecer relaciones comunicativas constructivas con personas mayores.
- Adquirir la conciencia ecológica en relación con la influencia de la actividad humana sobre el equilibrio del entorno y participar de forma comprometida en su cuidado.
- Valorar la tierra como fuente de vida.
- Establecer vínculos afectivos con el medio natural.
- Desarrollar actitudes y valores relacionados con la convivencia, el respeto a las personas mayores, la autonomía y la cooperación.

4. Desarrollo

4.1. Una experiencia ampliada y diversificada a lo largo de los años

Como punto de partida, es preciso que nos ubiquemos en el espacio. El Centro de Participación Activa de Personas Mayores Sur de Logroño – anteriormente Hogar de Personas Mayores Sur de Logroño – y el CEIP Las Gaunas en su edificio de primaria, están separados por los apenas 10 metros que suponen el ancho de una calle peatonal. Pero estar cerca en lo geográfico, no suponía necesariamente, en los años previos a la implementación de este proyecto, estarlo en lo humano. No obstante, la experiencia compartida, siendo limitada, databa de una década antes del inicio del Proyecto “La tierra nos une”. Desde entonces, algunas personas voluntarias de dicho centro acudían, en ocasiones, al colegio, para hablar de oficios antiguos, para contar cuentos en la biblioteca... Y fue en 2013 cuando la trabajadora social del Centro de Participación Activa, hizo una propuesta a los colegios próximos: se trataba de compartir un huerto ecológico como espacio intergeneracional. La propuesta fue acogida con entusiasmo por el Colegio y su coordinación desde



este fue asumida por el maestro que, en ese momento, daba cauce a un proyecto centrado en la sostenibilidad y la participación comunitaria. Se iniciaba así una actividad que permitía transferir, al ámbito educativo, la experiencia vivida por las personas mayores y que, por otro lado, recuperaba la concepción de las personas de edad como fuente de sabiduría.

Dentro de este contexto, en relación con la vida educativa del Colegio permitía dar continuidad a los trabajos realizados en torno al invernadero ubicado en el recinto de educación infantil del propio Colegio y al huerto situado en el edificio de educación primaria. Y le proporcionaba nuevos matices con un indudable potencial educativo. Y en lo que respecta al Centro de Personas Mayores, proporcionaba un espacio de ocio y abría vías para que las personas integradas en su seno disfrutaran del bienestar que proporciona compartir conocimiento y sabiduría.

Con esta base, iniciábamos la andadura en el curso 2012/2013. Construidos los cimientos, desde ambas instituciones se fue edificando, desde la experiencia vivida, una idea compartida: se trataba de una relación basada en la simbiosis que proporcionaba consecuencias muy positivas tanto para las personas mayores como para los niños y niñas. Se fue ampliando, progresivamente, el número de grupos que pasaban por el huerto. Y se sumaron acciones de especial calado. De este modo, el proyecto fue creciendo con el paso del tiempo y permitió crear un espacio compartido de influencia recíproca que se vertebraba, en ocasiones, desde planteamientos próximos al aprendizaje servicio y que permite que las personas mayores compartan sabiduría con el alumnado del colegio y que este revierta también sobre las personas mayores, parte de su saber, ofreciendo actividades ligadas al conocimiento, en determinados ámbitos, y al ocio constructivo, en otros. En el proceso se involucraban las personas que trabajaban en y desde el Centro de Participación Activa – director, trabajadora social, conserjes, personas mayores voluntarias, usuarios del Centro– y el alumnado y el profesorado del Colegio.

Los espacios compartidos han sido plurales, lo que no es óbice para que podamos resaltar algunas de las actividades realizadas. Dentro de este marco:

- Al huerto, el alumnado de sexto en el curso 2016/2017 sumó la creación de una charca dentro de los jardines del Centro de Participación Activa, que se ha erigido en un lugar para el estudio de un ecosistema singular. En ese curso las jornadas culturales trataban sobre el agua, por ello los alumnos al diseñar y construir la charca pensaban en la creación de un ecosistema sostenible –ha resultado sorprendentemente sostenible– y en poder explicarlo a todos los niños y niñas del colegio y a otras personas que se acercan a disfrutarla, desde un planteamiento de aprendizaje servicio de cara tanto a las personas mayores como a los alumnos del colegio que abre un espacio intergeneracional –en una doble vertiente– tremendamente valioso. Por él han pasado tanto personas mayores usuarias del Centro, como el alumnado del colegio. Sirva como ejemplo que, aún con las

restricciones propias de la pandemia por Covid-19, 400 niños y niñas del Colegio la visitaron en el curso 2020/2021.



- Un grupo de sexto realizó una exposición sobre energías renovables abierta a la totalidad del alumnado del colegio, al barrio y a la ciudad –a través de un domingo de puertas abiertas en colaboración con la asociación de vecinos del barrio–, y a la que acudieron también grupos de personas mayores procedentes del Centro de Participación Activa de Personas Mayores Sur, iniciando una vía que revertía sobre quienes en el huerto hacían de maestros la posibilidad de reciprocidad en los aprendizajes.
- El Centro de Participación Activa ofrece, con la participación voluntaria de un grupo de usuarios, talleres sobre la temática propia de las jornadas culturales que cada año se organizan en el colegio en relación con núcleos diversos: saberes y sabores tradicionales, un viaje a través de los cinco continentes, las nuevas maravillas del mundo, el cine como espacio de encuentro (maquillaje, doblaje, decorados, interpretación...). Este referente se mantuvo, de forma ininterrumpida, desde 2013, año en el que se realizó el primer taller de transformación de alimentos y saberes tradicionales que supuso un primer hito en la ampliación del proyecto, incorporando la transferencia de nuevos saberes, desde las personas mayores hasta los niños y niñas.
- También desde el Centro de Participación Activa, se ofrece al alumnado del colegio un amplio abanico de presentaciones sobre oficios perdidos, elaboración de alimentos, juegos tradicionales...
- Mientras, desde el colegio, el alumnado acompaña a las personas mayores en la presentación de la flora propia de los parques próximos, contando con la guía que elaboraron dentro de su proyecto de sostenibilidad.
- Asimismo, se ofrecen representaciones musicales y teatrales y se invita a las personas del Centro de día ubicado en el propio Centro de Participación Activa, a la representación del Circo de los Sueños, desarrollado como proyecto cooperativo desde el área de Educación Física.
- Niños y personas mayores, junto con alumnado del IES Inventor Cosme García, al que está adscrito el colegio, participan en una experiencia que gira en torno a la radio como punto de encuentro. Cosme Radio –nombre de la emisora–, abre, de este modo, una valiosa oportunidad para el diálogo, la expresión y la convergencia de perspectivas plurales sobre la realidad.
- Por otro lado, se desarrollan actividades puntuales. Así, por ejemplo, se desarrollaron actividades de colaboración en la creación y práctica de juegos tradiciones con materiales reciclados en una propuesta en la que convergieron Personas Mayores del Centro, alumnado del Colegio y personal de Ecoembes.

- Además, todos los años se han realizado varias visitas de cortesía y se han disfrutado espacios del hogar de mayores como: sus aulas y el salón de actos, cuando se necesitaban, un parque con bancos y mesas para lectura, para la realización de actividades escolares y para el juego. De este modo, se abrió una vía más, la que suponía que el Centro de Participación Activa compartiera espacios con el Colegio, dentro del devenir cotidiano.

4.2. La metodología como clave de la acción didáctica

Tratando de ser coherentes con la intencionalidad educativa de este proyecto se ha optado por alternativas metodológicas vinculadas a la enseñanza por competencias. Desde ellas se trata de proveer contextos caracterizados por:

- Promover la acción. Las competencias remiten a un saber práctico y se adquieren desde la propia práctica, por lo que su adquisición requiere de la participación activa. Y este es un referente constante en las situaciones de aprendizaje inscritas en este proyecto. A ello se suma un elemento adicional: propiciar la reflexión en la acción y en torno a ella. De este modo, los ciclos acción-reflexión-acción permiten construir y reconstruir los aprendizajes y ampliarlos dentro de un proceso que opera en espiral.
- Generar entornos de aprendizaje marcados por la globalidad. Las competencias integran, en su naturaleza práctica y en conexión con ella, conocimientos, habilidades, actitudes y valores. Y todos estos elementos convergen en las acciones realizadas dentro de este proyecto. De hecho, si algo caracteriza, de forma singular, las situaciones que devienen en las relaciones intergeneracionales propias del proyecto, es la concepción de cada persona desde una óptica integral y la movilización del conocer, hacer y ser dentro de las relaciones interactivas.
- Construir aprendizajes caracterizados por su significatividad. Para ello es preciso conectar, de forma no arbitraria y dotada de significado, cada nuevo aprendizaje con los conocimientos y experiencias previas de cada alumno.
- Aprender en contexto. El saber integrado en las competencias es un saber social y culturalmente situado. Su adquisición es preciso abordarla, por lo tanto, en situaciones vinculadas a un escenario contextual concreto, a una realidad específica. Y esta realidad es ofrecida por el espacio interactivo que abre el proyecto de relación intergeneracional.
- Garantizar la transferibilidad. Los aprendizajes adquiridos en contextos didácticos ha de ser transferibles al espacio vivencial de cada alumno. Las competencias



poseen una naturaleza generatriz en la medida en que se traducen en acciones adaptadas a diferentes contextos próximos entre sí, en cuanto a su identidad estructural y funcional. Y desde este proyecto se nutre la transferencia de los aprendizajes adquiridos hacia otros espacios vivenciales.

- Resultar funcionales. Los aprendizajes adquiridos han de ser relevantes proporcionando recursos para gestionar problemas significativos en su espacio de vida. Y este es otro de los puntos fuertes de este proyecto.
- Estar dotados de autenticidad. Las situaciones de aprendizaje han de ser reales, o próximas a escenarios propios de la vida. Y las integradas dentro de este proyecto, lo son en la medida en que ofrecen un contexto que demanda de conocimientos, habilidades y actitudes susceptibles de ser aplicadas en la vida de cada alumno.

Y se ha tomado en consideración, un referente común que opera a modo de objetivo: plantear a los alumnos y a la comunidad los proyectos como un desafío cooperativo en construcción con: sus tiempos no siempre programables, dificultades y errores a reconocer y superar, un pensar en otras personas que lo disfrutarán, sintiéndose así, agentes de cambio y una celebración del proceso y del resultado final.

Cumpliendo con estos principios, la propuesta didáctica se vertebra a partir de un proyecto global basado en la cooperación, pero las situaciones de aprendizaje integradas en su seno se articulan desde la hibridación entre diferentes alternativas metodológicas y desde el tratamiento interdisciplinar que pone en relación a diferentes áreas del currículo en torno a cada uno de los focos de proyecto.

Con esta base, es común la presencia de diferentes estructuras de aprendizaje cooperativo (Johnson y Johnson, 1999; Kagan, 2001; Pujolas, 2008). Básicamente se trata de un conjunto de alternativas de organización de la acción didáctica en las que los alumnos participan de forma interdependiente y coordinada, realizando actividades de aprendizaje y siendo corresponsables del aprendizaje de los compañeros. Siendo una de las líneas metodológicas prioritarias del centro educativo, sirve de soporte a una parte importante de los procesos de aprendizaje previos a la participación en las situaciones didácticas de interacción con las personas mayores, así como a aquellos generados a raíz de las nuevas demandas de aprendizaje surgidas de dicha interacción.

También es frecuente la puesta en juego de la metodología de proyectos (Zabala y Arnau, 2014), entendidos estos como un conjunto de actividades organizadas y secuenciadas de tal forma que, al final, se obtiene, como resultado, una producción determinada. Es común mantener una secuencia en cuatro fases: planificación, ejecución, culminación con la presentación del resultado final y evaluación retrospectiva. Así se plantea en la propia creación del huerto y de la charca, la elaboración de la guía de la flora propia de los parques próximos al colegio que luego ha servido de base para acompañar a las personas mayores, la creación del Circo de los Sueños –otro de los espacios a los que se invita a las personas mayores como espectadores- o los programas de radio compartidos con el Centro de Participación Activa y con el IES Inventor Cosme García.

De modo análogo, se propician experiencias desde el aprendizaje basado en problemas (Zabala y Arnau, 2014) que nos ubica ante una alternativa metodológica desde la que los alumnos construyen el aprendizaje partiendo de las demandas derivadas de problemas de la vida real, especialmente vinculados a su espacio vivencial. Tomando como referencia el propio problema

los alumnos establecen un diagnóstico de sus necesidades de aprendizaje, analizan información, realizan procesos de investigación y búsqueda, seleccionan los aspectos más relevantes desde una perspectiva práctica, adquieren e integran conocimientos, exploran procedimientos de actuación y los aplican para concluir en soluciones válidas. Fue el aprendizaje basado en problemas, en combinación con metodología de proyectos, el referente que sirvió de base a la Exposición “Energías Renovables” también compartida con las personas mayores.

Con todo, el hilo conductor está impregnado de los parámetros propios del aprendizaje servicio erigido como un modo de actuación que propicia experiencias reales de aprendizaje y participación comunitaria con una orientación ética, cívica y social. Se trata de una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto que integra los saberes, las habilidades, la reflexión y la deliberación, con la participación en coherencia con un sistema de valores con sentido cívico, tanto en el espacio vivencial próximo como desde la perspectiva de copartícipes en un mundo globalizado (Puig, Gijón, Martín y Rubio, 2011). Además de activar conocimientos y competencias, se trata de una alternativa pedagógica que moviliza la conciencia y abre la mirada a cuestiones de naturaleza ética, promueve el espíritu cívico, el compromiso, la participación ciudadana y los valores ligados a la mejora de la sociedad, en interacción directa con el espacio vivencial, al tiempo que se realizan acciones que prestan un servicio a la comunidad y la enriquecen (Uruñuela, 2011).

El procedimiento se ha conducido, durante años, desde la detección de necesidades sociales, el aprendizaje sistemático para darles respuesta, la realización del servicio y la creación de espacios de reflexión.

De este modo, la combinación de opciones metodológicas en aras de promover la adquisición de competencias se erige en un vector de referencia para este proyecto.

4.3. La digitalización como alternativa para enriquecer la propuesta

Como punto de partida, es preciso tomar en consideración una premisa: dentro del proyecto “La tierra nos une” nada puede suplir a la relación directa entre personas mayores y niños, sintiéndose cerca, mirándose a los ojos, compartiendo experiencias en un escenario también compartido. Pero la situación vivida a raíz de la pademia por Covid-19 nos lleva a repensar el proyecto. Y nos ubica, en primer lugar, ante algo que no hicimos pero que habría resultado sencillo: realizar una experiencia en la que el alumnado de 5º y 6º del colegio, que trabaja con tabletas digitales como instrumento de aprendizaje -primero desde el Programa “Las Gaunas: generación digital”, pionero en la comunidad autónoma, y después desde Avanza@TIC- contribuyeran al aprendizaje de las personas mayores en relación con el uso de TICs, la comunicación a través de ellas y la utilización de diferentes aplicaciones digitales. De ser así, las posibilidades de comunicación, de acompañamiento recíproco en tiempos de confinamiento, y de continuidad en la acción educativa propia del programa, habrían sido muy amplias aún con las restricciones propias de la situación. Pero, lo cierto es que no se hizo, entre otras razones porque nada hacía prever esta necesidad y porque los caminos emprendidos estaban resultando muy enriquecedores para todos.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, las alternativas posibles pasan por:

- Desarrollar, en primer lugar, un proyecto de aprendizaje-servicio en la línea con lo planteado al inicio de este epígrafe. Se trata de que el alumnado de 5º y 6º, acompañado por el profesorado contribuya a la formación de las personas mayores en el uso de las TIC.

- Editar vídeos con el seguimiento del ciclo, tanto del huerto, como de la charca, erigiéndose así en un modo de compartir sin necesidad de converger sincrónicamente en dichos espacios.
- Retransmitir en directo eventos como las actuaciones teatrales o la representación del Circo de los Sueños, de modo que las personas mayores puedan presenciarlos desde el Centro de Día o desde sus propios hogares.
- Converger en espacios virtuales para realizar presentaciones, dialogar sobre temáticas concretas...
- Desarrollar proyectos como el relacionado con la radio, a través de la conexión en la red y sin que implique la convergencia espacial.
- Compartir espacios virtuales con un banco de materiales que puedan ser compartidos por el Colegio y por el Centro de Participación Activa de Personas Mayores Sur.

5. Evaluación

La evaluación, dentro del marco de este proyecto toma como referencia los mismos principios que guían el proceso evaluador en la Programación Didáctica del Colegio. Entre ellos adquieren especial relevancia:

- La integración de la evaluación dentro de la propia actividad educativa, como medio de reflexión y mejora de los procesos y de los aprendizajes que realimenta dicha actividad. De esta forma, la evaluación se erige en un instrumento de intervención pedagógica y en una fuente de aprendizaje.
- La atribución de importancia a la evaluación de los aprendizajes de cada alumno y de las personas mayores que convergen con ellos, de la acción pedagógica y del propio proceso, así como del proyecto de colaboración. Y la toma en consideración de la evaluación como un factor al servicio de las personas implicadas en la acción didáctica: alumnado y personas mayores, en aras de propiciar procesos emancipatorios.
- La concesión de importancia, durante el proceso de evaluación, al alumno desde una óptica holística, teniendo en cuenta que el proyecto sirve de base para propiciar cambios cognitivos, afectivos y sociales que se integran como parte de la unidad personal.
- La interrelación entre la evaluación del alumno, de los docentes y del propio proceso, como elementos interdependientes, dentro del mismo entramado pedagógico.
- La adopción de una perspectiva de análisis y valoración crítica de lo programado y lo acontecido en las actividades que se desarrollan dentro del proyecto.
- El mantenimiento de una posición ética, en relación con la evaluación, vinculada a los mismos referentes axiológicos que forman parte del Proyecto Educativo del Centro y de los fines del Centro de Participación Activa Sur.
- La coimplicación del alumnado, de las personas mayores, de quienes desarrollan su trabajo en el Centro de Participación Activa y del profesorado, desde una perspectiva colaborativa y a través de procedimientos de diálogo, en aras de propiciar mejoras en los procesos y en los aprendizajes.

- El desarrollo de procesos de evaluación auténtica, poniendo el foco en aprendizajes contextualizados, a través de situaciones relevantes y problemas significativos, dentro de contextos caracterizados por su realismo y su relevancia para el alumnado.

Con esta base, se presta atención a la evaluación diagnóstica y a la de carácter sumativo, pero se pone el foco, de un modo singular, en la centrada en el proceso, desde una óptica formativa. La evaluación se articula desde una perspectiva criterial, frente a planteamientos centrados en la norma. Desde una visión complementaria, se integran procesos de autoevaluación, coevaluación, heteroevaluación y, especialmente, de evaluación compartida y dialogada en relación con los aprendizajes de los alumnos, los procesos, la acción docente y el desarrollo del Proyecto. Y se implementan técnicas desarrolladas desde la observación sistemática, los intercambios comunicativos entre el alumnado y entre este y el profesor y el análisis de las producciones de los alumnos. Finalmente y en lo que atañe a los instrumentos, se combina la información que aportan escalas ordinales, escalas gráficas, listas de control, registros de acontecimientos y escalas descriptivas o rúbricas.

6. Resultados

La valoración por parte de los agentes implicados revela que el Proyecto “La tierra nos une” cumple con los objetivos que le son propios. En este sentido, cobra especial relevancia la amplitud de aprendizajes que han podido ser acometidos, en lo que tiene que ver con lo más académico del currículo. Y el proyecto ha permitido que dichos aprendizajes se abordaran desde un tratamiento interdisciplinar y desde alternativas metodológicas coherentes con el modelo educativo que pretende seguir el Colegio. Pero, en él y en lo que atañe a los resultados logrados, adquieren especial relevancia los aprendizajes de carácter actitudinal, ligados a la importancia de contribuir a la construcción social desde el hecho que supone compartir conocimiento, el establecimiento de relaciones comunicativas de carácter intergeneracional, la concepción del espacio de aprendizaje como un escenario en el que se recibe y se comparte y la adquisición de habilidades sociales y de una predisposición prosocial en la interacción con personas de otras generaciones. Y de forma adicional y a nivel insitucional, cabe resaltar el resultado positivo de las relaciones entre instituciones y la creación de comunidad.

Y dentro del ámbito de los resultados esperables en un futuro, cabe resaltar la ampliación de posibilidades que puede suponer la digitalización como elemento complementario a la consolidación del camino transitado en los últimos años.

7. Conclusiones

Abrir las puertas de la escuela a la comunidad es uno de los referentes que permiten reconstruir la acción educativa haciéndola más rica en matices, impregnándola de sentido vivencial y contribuyendo a la adquisición de competencias desde modelos próximos a la enseñanza auténtica. Y dentro de este marco, la colaboración institucional que permite el establecimiento de procesos didácticos desde la convergencia intergeneracional, abre un sinfín de posibilidades. Con esta base, la experiencia descrita en este capítulo tiene mucho de singular, pero también mucho de extrapolable a otros escenarios educativos. No obstante, es preciso que se mantengan

elementos de identidad que tengan que ver con la selección de opciones metodológicas que promuevan la implicación activa y el compromiso ético del alumnado, el carácter bidireccional de la interacción entre niños y personas mayores, de forma que todas las personas implicadas puedan aportar y aprender, y la consolidación de un sistema axiológico humanizador. Mientras, el uso de las TIC, sin suplir las posibilidades que ofrece la interacción desde la convergencia espacio-temporal y la comunicación directa, puede abrir vías complementarias que enriquecen proyectos de esta naturaleza. Estos son los referentes de “La tierra nos une” un proyecto siempre inacabado, que ha abierto y puede seguir abriendo la puerta a un universo de oportunidades de interacción didáctica, de revalorización de las personas mayores como fuente de sabiduría, de autonomía, de autoestima, de construcción social y de sentido ético.

Bibliografía

- Gimeno Sacristán, J. (2008) Diez tesis sobre la aparente utilidad de las competencias en educación. En Gimeno Sacristán, J. (Comp.). *Educar por competencias ¿Qué hay de nuevo?* (pp. 15-58). Morata.
- González Bernal, J., y de la Fuente, R. (2008). Relevancia psico-socio-educativa de las relaciones generacionales abuelo-nieto. *Revista Española de Pedagogía*, 239, 103-118.
- Iglesias-Vidal, E., González-Patiño, J., Lalueza, J.L., y Esteban-Guitart, M. (2020). Manifiesto en tiempos de pandemia: Por una educación crítica, intergeneracional, sostenible y comunitaria. *Revista internacional de educación para la justicia social*, 9(3e), 181-198.
- Johnson, D.W., y Johnson, R. T. (2000). *Aprender juntos y solos. Aprendizaje cooperativo, competitivo e individualista*. Aique.
- Martínez, A., Maños, Q., Pinazo, S., y Calvo de Mora, M. (2012). El papel de la Educación Social en la Programación del Envejecimiento Activo y la Acción Social Intergeneracional. *VI Congreso Estatal de Educación Social*. Consejo General de Colegios de Educadoras y Educadores Sociales, Valencia.
- Martínez, S., Moreno, P., y Escarbajal, A. (Eds.) (2017). *Envejecimiento activo, programas intergeneracionales y educación social*. Dykinson.
- Puig, J.M., Gijón, M., Martín, X., y Rubio, L. (2011). Aprendizaje-Servicio y Educación para la Ciudadanía. *Revista de educación, extra 1*, 45-67.
- Pujolàs, J.M. (2008). *Nueve ideas clave. El aprendizaje cooperativo*. Graó.
- Sanz, E., Aguirre, J., y Alonso, R. (2019). Co-aprendizaje intergeneracional. Una experiencia valiosa en el Grado en Educación Primaria. *CUICIID 2019: Congreso universitario internacional sobre la comunicación en la profesión y en la Universidad de hoy IX: Contenidos, investigación, innovación*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Sicilia, E., y Sáenz de Jubera, M. (2021). Experiencia intergeneracional de creación teatral. En Sáenz de Jubera, M. y Alonso, R.A. (Coord.) *Ocio y educación: experiencias, innovación y transferencia* (pp. 125-137). Universidad de La Rioja.
- Uruñuela, P.M. (2011). Aprendizaje-Servicio, una metodología para el desarrollo de la convivencia. *Revista Amazónica*, 6(1), 35-61.
- Zabala, A., y Arnau, I. (2014). *Métodos para la enseñanza de competencias*. Graó.